

Asimismo, un grupo encantador, amoroso, una familia con sus hijuelos bajo las ramas ¿no aumentan hasta lo infinito la belleza natural, no alegran la soledad con su cabaña situada al lado de las aguas corrientes, con su jardincito lleno de flores? También grandes edificios pueden ayudar á la belleza del espacio circundante, cuando los arquitectos comprenden el carácter del sitio y la obra



Cl. M. Spokorni.

LA ÓPERA EN VARSOVIA

del hombre concuerda con el trabajo geológico de los siglos en armonioso conjunto. Así es como un templo griego continúa, desarrolla y florece, por decirlo así, los contornos de la roca que le sostiene; de ella forma parte integrante, pero dándola un sentido más elevado; la transforma, la glorifica, la hace digna de la divinidad creada por el hombre y que desde la altura domina sobre los campos y los mares. Sin embargo, hay cimas que profanaría toda arista de monumento, todo saliente de construcciones humanas, y se siente una impresión de verdadera repugnancia cuando arquitectos insolentes, pagados por hosteleros sin pudor, edifican enormes guaridas, bloques rectangulares donde se hallan inscritos los

rectángulos de mil ventanas y en que sobresalen cien humeantes chimeneas frente á glaciares, montañas nevadas, cascadas ó frente al Océano!

El arte se deja, pues, dominar por harto mala escuela; toda una turba de artífices diestros rodea á los que hacen encargos, barones de banca, municipios, prefecturas y sobre todo el ministerio de



Cl. J. Kuhn, París.

MARAT, POR JUAN BAFFIER

Bellas Artes, el Estado «Gran protector de las Artes»; al menor signo todos ponen manos á la obra: hoteles, palacios y templos, cuadros y acuarelas, estatuas y bajos relieves, dibujos y aguas fuertes, esmaltes, camafeos y joyas, óperas, operetas y poemas, todo lo que los amos quieran.

Por decenas de miles, cartones y telas, yesos, mármoles y bronce se alinean anualmente en las exposiciones de arte, en los «Salones» que tan bien muestran la incoherencia de las obras en gestación; cada una contrasta con su vecina por una impresión diferente, y

no se les puede mirar durante una hora sin verdadero sufrimiento. Todo eso es trabajo servil; sin embargo, se comprende qué poderosa reserva de fuerza, de destreza, de habilidad y de recursos para el porvenir se halla en ese caos. Que la armonía ajuste todas esas voluntades, que haya acuerdo entre todos esos obreros para una tarea común, digna de la grandeza humana, y surgirán incomparables maravillas sobre las ruinas de nuestras barracas y hasta de nuestros pretendidos palacios. Para que se produzcan cosas grandes bastará llamar á aquellos de quienes se esperan, pero ante todo es preciso que estén en condiciones de libertad personal, de digna igualdad y de serenidad perfecta respecto de los medios de vida; que ninguna preocupación les aparte de perseguir la belleza, que nada vulgar pueda salir de sus manos.

«El Arte es la vida», dice Juan Baffier, el obrero escultor que tanta pasión y alegría puso en esculpir en mármol la noble y pura figura de su madre y la de los labradores y jardineros. El Arte es la vida, sí; en cuanto el trabajo apasiona, en cuanto se transforma en felicidad, el obrero se hace artista, quiere que la obra se haga perfecta en belleza, que adquiera un carácter de duración y de universalidad para la admiración de todos. Hasta el campesino silencioso desea que se venga de lejos á contemplar el surco recto y de igual profundidad que, con mano sólida, ha hecho trazar á su yunta; el muletero tiene á gloria medir el equilibrio de la carga sobre el animal, adornándola con pintorescos jaeces; todo obrero procura tener una herramienta, no sólo perfecta para el trabajo, sino también agradable á la vista; escoge él mismo la madera ó el metal, le pone el mango, la ajusta, la decora con adornos y dibujos; cierto pueblo cuyo nombre se ha perdido, que vivió en época tan remota que es posible equivocarse en miles de años acerca del período de su existencia, sólo vive para nosotros por los ornamentos que trazaron sus artistas en los huesos ó en la piedra.

Hasta los trabajadores cuya obra desaparece en cuanto se termina, guadañeros, segadores y vendimiadores, son también artistas en la manera de manejar sus herramientas y de ejecutar su tarea: pasan los años y refieren con orgullo sus proezas de valor y de rapidez en el inmenso esfuerzo. El «primer» mozo de granja no

participa de los beneficios de las bellas cosechas, pero pone su punto de honor en merecer mejor cada año su título y en ver reconocida su habilidad en la comarca. Cada profesión tiene sus héroes en cada localidad, constituyendo por sí solos un mundo completo, y cada uno de esos héroes encuentra poetas que perpetúan su fama, especialmente en las largas veladas de invierno cuando



Museo del Louvre.

Cl. J. Kuhn, París.

DANZA DE PASTORES DE SORRENTO, POR COROT (Fragmento)

las llamas danzantes del hogar y los brillos súbitos de las brasas hacen oscilar las figuras, acercándolas ó alejándolas alternativamente y dando á todas las cosas la impresión del misterio. De esos humildes focos del arte primitivo han salido nuestras epopeyas y nuestras arquitecturas, y mientras no desaparezcan esos lugares pacíficos para el trabajo feliz, tenemos halagüeñas esperanzas.

Y tanto más tenemos derecho á esperar, cuanto de todas partes surge la convergencia hacia un estado social en que se comprenda la unión de todos los elementos de la vida humana, juegos y estudios, artes y ciencias, goces del bienestar material y del pensamiento, progresos intelectuales y morales. ¡Qué prodigioso con-

junto veía ya surgir ante sí el gran renovador Fourier cuando imaginaba su «Falansterio», y qué bellas tentativas se han hecho ya en este orden de ideas! En un porvenir próximo la «Casa del Pueblo» será mucho más bella que un palacio real en Persépolis, Fontainebleau, Versalles ó Sans-Souci, porque satisfará todos los intereses, todas las alegrías y todos los pensamientos de los que antes eran la multitud, la turba, la masa y á quienes la conciencia de su libertad ha transformado en asamblea de compañeros.

Ante todo el palacio será de vastísimas proporciones, puesto que un pueblo se paseará en sus patios, en sus galerías y en los paseos de sus jardines; inmensos depósitos recibirán provisiones de toda especie necesarias á los miles de ciudadanos que allí se hallarán reunidos los días de trabajo y de fiesta; el «pan del alma» en forma de libros, de cuadros, de colecciones diversas, no será menos abundante que el pan del cuerpo en las salas de la casa común, y todas las previsiones para bailes, conciertos, representaciones teatrales deberán verse ampliamente realizadas. La variedad infinita de las formas arquitectónicas responderá á las mil exigencias de la vida; pero esa diversidad no perjudicará á la majestad y al bello conjunto de los edificios. Allí estará el lugar sagrado donde el pueblo entero, sintiéndose exaltado sobre sí mismo, intentará divinizar su ideal colectivo por todas las magnificencias del arte completo que suscitará todo el grupo de las Musas, lo mismo las graves que presiden á la armonía de los astros, que las ligeras y amables que embellecen la vida con danzas y flores.

Todo eso, ciencia y arte, fué designado en la antigüedad remota bajo el nombre de «música», y en el alto sentido de la palabra, es la música en su conjunto, tal como la comprendieron los pueblos primitivos que precedieron á los Hindus, los Tracios y los Griegos. Antes de haber sido convertidos por los Maristas y disciplinados por sus carceleros, los Kanakas de Nueva Caledonia tocaban la flauta en medio de los campos «para animar las plantas á germinar y los frutos á madurar»¹.

¿No es esta, bajo otra forma, quizá más graciosa todavía, la le-

¹ Moncelon, *Mélanésie française*.

yenda de Orfeo, cuya lira atrae los hombres, domestica á los animales, hasta conmueve las piedras y las obliga á erigirse en muros para construir la ciudad de los hombres libres?

El pueblo, al que todos pertenecemos, se mueve en un ritmo constante: en cada uno de nosotros, la música interior del cuerpo, cuya cadencia resuena en el pecho, regula las vibraciones de la carne, los movimientos del paso, los impulsos de la pasión, las formas del pensamiento, y cuando todos esos latidos se conciertan y se unen en una misma armonía, se constituye un organismo múltiple, abrazando toda una muchedumbre y dándole una sola alma.

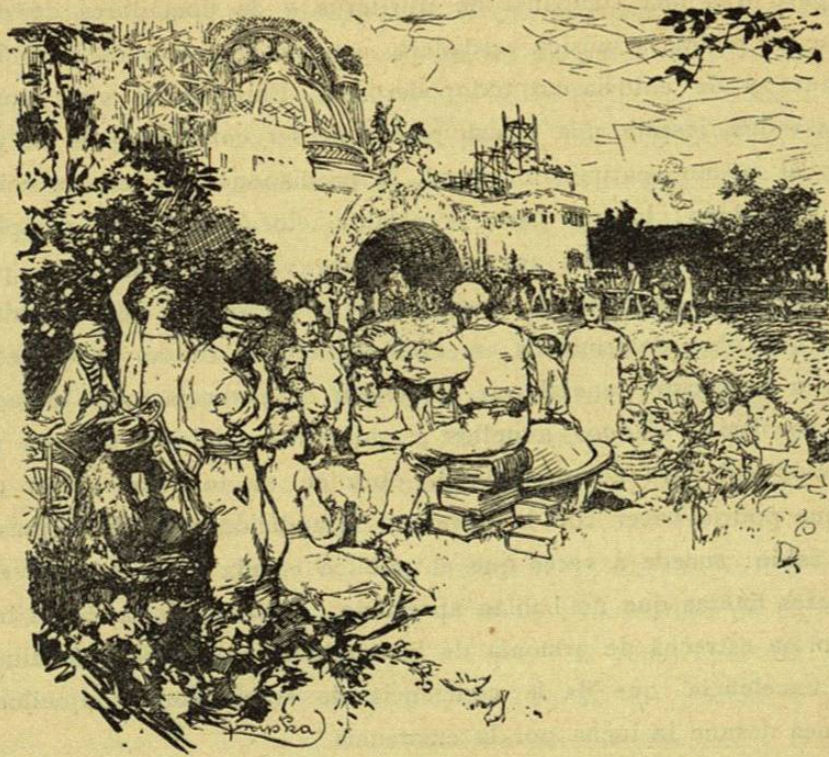
Ya el simple compás marcado por el pífano y el tambor basta para poner en movimiento toda la población de una calle, siguiendo el paso tras una compañía de titiriteros ó de domadores de osos. ¿Qué no podrá la música verdadera, con sus expresiones de infinita ternura y de entusiasmo todopoderoso! Entonces la vida, común para todos, inspira una misma pasión al ser colectivo y le da también el mismo sentimiento moral, le predispone á la misma voluntad de acción; lo que hace la palabra elocuente puede cumplirlo también la música, de una manera más vaga en apariencia, pero más profunda en realidad, puesto que si no solicita las multitudes para una obra determinada, se apodera del ser íntimo y le predispone á un estado general que contendrá en potencia todos los actos del heroísmo. Todos aquellos á quienes la música une en una emoción colectiva comprenden la obra en su totalidad mejor que lo que podría hacer con la lectura ó la audición solitaria el músico más sabio: sucede á veces que el público revela á los mismos ejecutantes finezas que no habían apreciado. Así la música, hasta bajo su forma estrecha de armonía de los sonidos, es el arte humanitario por excelencia, que da la conciencia de solidaridad á aquellos á quienes desune la lucha por la existencia¹.

¿Y qué diremos de la música tal como la conocieron los Helenos, de la música en toda su amplitud, en que las manifestaciones humanas se unen á cada descubrimiento de la ciencia, á cada forma del arte? ¿Quién fijará límites al poder del hombre, cuando dis-

¹ Gevaert, *Musique, l'art del XIX siècle*, 1895.

ponga de un acuerdo perfecto con el mecanismo inmenso de la Naturaleza, y cuando cada una de sus vibraciones se regule por la marcha de las estrellas, por el « ritmo sagrado de las estaciones y de las horas? » Hasta ese grado de perfección puede tener el hombre la esperanza de llegar si las yemas entrevistas se desarrollan en flores, si las fuerzas en germen no se paralizan por una enfermedad imprevista, si la educación de la humanidad continúa haciéndose como ya se ha hecho siguiendo una serie de sacudidas que producen el progreso.

¹ Louis Ménard, *Symbolisme des religions*.



PROGRESO

El verdadero progreso es la conquista del Pan y de la Instrucción para todos los hombres.

CAPÍTULO XII

DEFINICIÓN DEL PROGRESO. — EDAD DE ORO.
 EVOLUCIÓN GEOLÓGICA. — PROGRESO Y RETROCESO EN LA HISTORIA.
 VUELTA A LA NATURALEZA.
 SENCILLEZ PRIMITIVA DE LAS SOCIEDADES Y COMPLEJIDAD MODERNA.
 AYUDA MUTUA DE LAS NACIONES. — LEYES DEL DESPLAZAMIENTO
 DE LOS FOCOS. — CONQUISTA DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO.
 CONQUISTA DEL PAN. — RENOVACIÓN DE LAS ENERGÍAS PERDIDAS.
 AFIRMACIÓN DEL PROGRESO.

TOMADA en sentido absoluto, la palabra « progreso » no tiene significación, puesto que el mundo es infinito, y en la inmensidad sin límites, se permanece siempre igualmente alejado del principio y del fin. Debiendo descomponerse el movimiento de la sociedad en los movimientos de los individuos que son elementos constitutivos, ¿qué progreso en sí puede determinarse para cada uno de esos seres cuya curva total se termina en algunos años, desde el